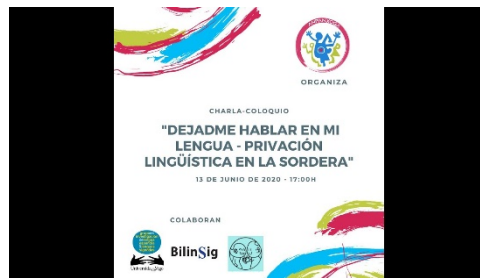


Charla-coloquio: “Dejadme hablar en mi lengua”



Realizado virtualmente el 13 junio 2020.

Organizado por Anpaxoga (Galicia), BilinSig (www.bilinsig.org), Grupo Griles (Universidad de Vigo) y Volem signar i escoltar de Catalunya.

Acceso al vídeo: <https://youtu.be/n86YrMC4n0k>

En dicho debate participaron como ponentes Pablo Moldes, joven sordo, activista y maestro de Educación Primaria. Y Raquel García, Psicóloga, madre de un niño sordo de 9 años.

Resumen de la presentación de Pablo Moldes:

Primero de todo, cuando hablamos de privación lingüística, hay muchos aspectos que se obvian en las personas sordas en el camino para la adquisición del lenguaje oral. La sociedad oyente utiliza el término de “funcionamiento” de los implantes y audífonos, y lo asocia al éxito para la persona sorda. Esto me parece muy peligroso porque conlleva privación lingüística.

¿Por qué? La sociedad oyente utiliza el término de éxito de una persona sorda cuando esta persona sorda se pueda adaptar a las necesidades de las personas oyentes. Cuando se nos enseña las lenguas orales, es para adaptarnos a la normativa oralista, a la educación oralista. Normalmente, las lenguas orales no son accesibles para nosotros. Pueden decir que sí, que los implantes, que los audífonos pueden permitirnos, entre comillas, “oír”, pero “oír” no implica “comprensión”. Es muy importante tener en cuenta esos matices porque tiene muchísima influencia en el desarrollo de la persona sorda.

Yo, por ejemplo, llevo audífono y soy consciente de una serie de cosas, no solo a nivel individual, sino cómo repercute en toda la sociedad. Cuanto más te desenvuelvas sin apoyos, te percibirán como más éxito. En cambio, cuanto más uses la lengua de signos, catalana, española o cualquiera, te percibirán con menos éxito. Estas narrativas son “audistas”, es decir, discriminan a personas sordas; nos han impuesto el oralismo como única opción para personas sordas bilingües y para personas sordas no signantes.

Lo malo de esto es que esa narrativa crea puestos de trabajo para profesionales, por ejemplo, del CREDA o logopedas independientes. Se lucran del sufrimiento de las personas sordas. Y también son los principales responsables de llevarnos a la privación lingüística. Los profesores de educación primaria y también de doctores y doctoras lo primero que suelen decir es que a este niño le falta algo, por el hecho de ser sordo. Y ahí ya comienzan esos prejuicios que interiorizamos y que también influyen mucho. Las familias oyentes, ¿qué querrán? que el niño sea como ellos; pero han de entender que esa persona, ese bebé es sordo, no va a ser oyente nunca. Pongas implantes, pongas audífonos, pongas lo que quieras no va a ser oyente. Y eso es algo que hay que interiorizar. Eso es lo primordial, aceptar qué es la sordera...

Existe una gran presión para adquirir las lenguas orales. Todas las decisiones se ven influenciadas por esto. Por ejemplo, en temas de trabajo, puedes llegar a contratar a una persona sorda oralizada, pero a una sorda signante no. Entonces, muchas veces, con el pretexto de sobrevivir, de poder buscarse la vida en una sociedad que realmente no nos quiere, pues se oraliza. Y esa presión es la que hay que eliminar. Hay que tratar que la gente pueda vivir tal y como desee, eliminar esta clase de presiones. Hay que analizar bien de dónde vienen estas presiones que nos fuerzan a adaptarnos a esos estándares que se han “construido”.

Esta percepción hacia las personas sordas proviene de los profesionales de la salud. No es de los CREDA, no es de los logopedas, ellos estudian una teoría sobre nosotros, pero la práctica es lo que realmente importa... Hay que revisar las prácticas que se implementan. Los profesionales de la salud tienen un modelo que se llama “modelo médico de la sordera”; es decir, perciben la sordera como algo que se debe de arreglar. Ahí está la base, por eso se crean implantes, por eso se crean audífonos, por eso se crean puestos de trabajo para oralizar. Y ahí hay un problema.

Nuestra forma de existir, tal como venimos al mundo, no es esa. Tenemos que hacer constantemente el esfuerzo para adaptarnos a las personas oyentes. Pero está el problema de la accesibilidad, normalmente en la lengua. En mi caso, como soy oralizado, solo he aprendido la lengua oral a día de hoy, aunque estoy aprendiendo la LSE, pero sigo siendo inaccesible, sigo perdiendo un montón de información oral, siempre tengo que trabajar el doble o el triple para adquirir lo básico.

Y ese sobreesfuerzo constante... desgasta mucho, te crea mucha ansiedad, problema emocional, salud mental, también hay un sesgo para interactuar con las lenguas escritas... También, por ejemplo, a la hora de relacionarnos; la cultura oyente hace todo desde la distancia, pero, si haces todo desde la distancia, yo no te puedo entender. Como esa cultura es inaccesible para las personas sordas, eso conlleva cargar más y te lleva a un estigma... También hay que entender que los implantes y los audífonos son caros, a veces te cuestan un implante o un audífono, pero la población sorda de por sí somos muy precarios... hay un bache económico brutal...

Las personas oralizadas como yo tenemos otro problema, que muchas veces no se atreve a hablar de ello, pero voy a hablar de ello. En inglés hay un término que se llama “in betweener”, en el medio de dos mundos. Yo, por ejemplo, como crecí oralmente no he tenido el acceso a las comunidades sordas, he crecido en un pueblo... ¿qué pasa con esto? Yo, en cuanto a identidad, no tengo esa cultura sorda. ¿Por qué? Porque me he criado en entornos completamente oyentes... oralizados.... A mí, a veces, me perciben como un invasor en las comunidades sordas signantes,

pero a la vez, para las personas oyentes, soy sordo por mucho que pueda oír y desenvolverme entre comillas; siempre voy a ser sordo y me van a categorizar como tal, porque lo soy, obvio; pero para las personas signantes nunca voy a ser lo suficientemente sordo culturalmente hablando.... Las personas como yo estamos en el medio del mundo sordo, a pesar de que seamos sordos, y del mundo oyente. Yo, frente a un oyente, siempre voy a ser sordo; muchas veces me están hablando y no me entero, les digo ¿puedes repetirlo? ¿me lo puedes escribir? ¿puede haber más luz para poderte entender? ¿puedes hablar más claro? ... Las personas sordas oralizadas crecemos apartadas de la comunidad sorda signante porque tenemos la única opción la lengua oral. Yo viví en un pueblo pequeño, no había otra opción porque aquí no hay recursos para aprender la LSE y mi experiencia con logopedas y terapias orales también ha sido un poco complicada, pero yo no tuve esa opción, ahora estoy aprendiendo de manera *on line*. Las personas sordas como yo tenemos un problema y es que, frente a un oyente, siempre voy a ser sordo y, frente a la comunidad sorda signante, yo no voy a ser suficientemente sordo como para formar parte de esa comunidad culturalmente hablando.

Eso conlleva también mucha soledad porque, cuando a mí me discriminan por ser sordo, yo no sé a dónde ir. Puedo ir con mi familia, me pueden entre comillas entender, pero la discriminación no saben qué es, porque no la viven... Entonces hay ataques por todos lados y al final no terminas de encajar en ningún lado.... A veces nuestra forma de actuar la ven muy infantil, no suficientemente madura... o a veces no presto atención porque tengo un límite, me agota mucho... Eso nadie lo entiende. Durante muchísimo tiempo tuve problemas de autoestima, me creía lo peor e incluso me avergonzaba de ser sordo. Yo he recibido *bullying*, acoso escolar por ser sordo, me pegaban incluso, me decían que me fuera de clase. ¡Para que luego digan que no existe la discriminación hacia los sordos! ¡Constantemente! ... Tenemos derecho a estar enfadados... Estoy cansado de luchar por mi autoestima o luchar para ser aceptado. No. Ya no quiero que me acepten, si me aceptan bien, si no fuera. Si no aportan, fuera, pero déjanos a las comunidades sordas hacer el trabajo que tenemos que hacer... Yo no estoy dispuesto más a seguir ese rollo [del doctor oralista]. O cambiáis o cambiamos las cosas. Yo estoy cansado ya de constantemente pedir disculpas por quién soy y es algo que debe entender la gente.

Si tú como profesional del CREDA, como profesional docente, si tu teoría en la que te han formado tiene unas consecuencias muy graves en las comunidades sordas que, para eso debes escucharles, ¡cambia! ¡cambia la forma en la que se hace! ¡Cambia el chip! Deja de seguir la teoría que te imponen en las universidades porque todo ese temario no lo han escrito las personas sordas, la han escrito las personas oyentes.

A continuación, se abre un turno de preguntas. Puede seguirse a partir del min. 32. Resumimos lo más destacado de lo que explicó Pablo Moldes tras ellas:

Lo importante es adquirir primero la lengua de signos, para así tener una lengua totalmente accesible, para ti como persona, para que tú puedas formar tu identidad, tu yo, y para que puedas recibir estimulación lingüística más completa. En la Universidad Gallaudet, tienen un grupo de investigación sobre la privación lingüística; yo hice un trabajo de grado sobre esto, y conseguí demostrar lo siguiente: la lengua de signos debería ser obligatoria para todas las personas sordas, independientemente de la audición que tengan, porque se ha demostrado que el rendimiento tanto a nivel social, económico, de autoestima personal es muchísimo mejor que por la vía oral. El

oralismo es un mito que se ha creado; se siguen haciendo estudios que demuestran que la lengua de signos, sea cual sea, es super beneficiosa para las personas sordas... A las personas sordas oralistas se nos utiliza como imagen para representar el éxito, y para hundir más a las personas sordas signantes... Lo mejor sería un bilingüismo, pero primero la lengua de signos y después la lengua oral. No estoy diciendo que se tenga que escoger A o B.

Ante una pregunta de si defendía la agrupación de alumnos sordos en la educación, responde que el problema está en la limitación de los recursos según los contextos, por ejemplo, en el rural.

Un signante, que se define como bilingüe, comenta un aspecto que ahora le preocupa y es el de la “salud mental” de las personas sordas. Dice esta persona sorda: “Has comentado lo de estar entre dos mundos y eso es algo que hay que evitar. Yo tengo una posible solución, que es conocer perfectamente los dos mundos para adquirirlos. Yo estoy en el mundo, y en este mundo mayoritariamente hay oyentes. Pero busco mis iguales para ir adquiriendo su cultura. Así soy bilingüe. La lengua de signos me da felicidad. Yo tuve mucha suerte, de pequeño estuve en un colegio de sordos, poco tiempo, luego me volví al mundo oyente durante muchísimo tiempo. Y echaba de menos a las personas sordas. Pero me considero una persona bilingüe. Mi pregunta es cómo podemos evitar que los niños sordos se columpien, no estén ni en un sitio ni en otro”.

Contesta Pablo: Para mí es muy importante tener referentes, para ayudarte a superar muchos traumas anteriores. No solo en la educación, sino en el mundo del arte, en la política, en todos los aspectos. Que veamos, que existamos. Por ejemplo, en una película que contraten a una persona sorda, no que pongan a una persona oyente que haga de sordo. Y no solo referentes de Estados Unidos, sino de aquí de España.

Resumen de la presentación de Raquel García:

Soy Raquel, madre de un niño sordo de 9 años, vivo en Barcelona provincia. Mi hijo actualmente está escolarizado en una escuela de Barcelona ciudad, bilingüe oral / lengua de signos. Fue diagnosticado como sordo a los pocos años de vida, aunque las pruebas no eran del todo concluyentes, pero desde que lo atendieron en el hospital público de referencia en el 2010 (en el que ya había protocolo de detección de la sordera), la opción que me dieron era un implante coclear. Yo no lo vi claro y tenía muchas dudas. Como en mi familia todos somos oyentes y no conocía a nadie sordo, me dejé guiar inicialmente por los profesionales. Le hicieron todo el protocolo para ver si era apto para el implante. Al mismo tiempo, me derivaron al CREDA, el organismo que interviene en las escuelas y a los niños sordos cuando aún no están escolarizados. Tanto desde el CREDA como desde el hospital público, me recomendaban el implante.

Como no lo veía claro, me había informado por mi cuenta, sobre todo porque vi que tenían mucha prisa por el implante. Sugerimos, primero, adaptarle unos audífonos unos 6 meses, pero me contestaron que era una pérdida de tiempo y el implante lo recomendaban lo antes posible. Como les dije que no, el profesional me dijo que estaba muy equivocada y que, si no lo hacía en ese momento, pasaría a una lista de muchos niños. También, de la sala de espera, hizo pasar a un adolescente con un implante para mostrarme que era un chico como una persona oyente, hablaba varios idiomas. “Lo mismo le podrá pasar a tu hijo, podrá ser una persona oyente”. Después he

visto que los implantes y los audífonos pueden funcionar bien, pero en otros casos no. No informan bien de todas estas variaciones.

Desde el CREDA de mi zona también me presionaban mucho. Yo sentí una presión y una prisa por implantar a mi hijo, cuando la familia no lo veíamos claro. Y me llegaron a decir: “Si tú no le pones un implante a tu hijo, tendrá problemas cognitivos, tu hijo no se podrá comunicar, no podrá aprender, no podrá anticipar acontecimientos”; o sea, como si mi hijo fuera a ser un discapacitado intelectual. Me hacían sentir culpable porque no estaba haciendo lo adecuado para mi hijo, como si esa fuera la única opción. En ningún momento, ni del sistema sanitario ni desde el CREDA se me informó de la lengua de signos. Yo sé que hay personas sordas, que hay lengua de signos, pero me lo pintaban como si la lengua de signos ya solo se utilizaba por sordos de una cierta edad, como que los niños ahora, con todas estas ayudas auditivas, ya no necesitaban la lengua de signos. No lo expresaban así, pero, al haber esa omisión de información y esa ocultación, interpreté que la lengua de signos era algo obsoleto. En ningún momento, me dijeron que había escuelas bilingües.

Mi hijo fue a una guardería en la que no se podía comunicar. La situación se complicaba porque tuvo varias otitis y hubo que intervenir y hasta que no se terminó este proceso no se le adaptaron los audífonos. Luego pasó a infantil a una escuela también ordinaria, pero con los audífonos no se le mejoró la audición: por tanto, tampoco avanzaba en la lengua oral. Empezó a tener problemas de conducta porque se sentía frustrado al no poderse comunicar. En el colegio, la única opción que me daban era que repitiera curso, pero yo lo veía bien integrado con los compañeros de clase, a pesar de sus limitaciones comunicativas. Un día en una reunión, la psicopedagoga del EAP me informó de que había escuelas con agrupamientos con otros niños sordos, pero el problema es que eran también oralistas; y luego me habló de una escuela bilingüe en Barcelona ciudad, no muy lejos de nuestra ciudad, y de que podía ser adecuada para mi hijo. La sorpresa para mí es que me informó una psicopedagoga del EAP, en ningún momento me informaron las instituciones especializadas para ello, el CREDA por ejemplo.

Empecé a moverme por mi cuenta. Llamé a la escuela, hablé con el director y le expliqué mi caso. Me salté todos los protocolos, pero yo quería ver si encontraba alguna solución. Me recomendaron que mi hijo repitiera P5 y aprendiera lengua de signos, antes de pasar a Primaria con ellos, si se aceptaba finalmente. En este caso, ya no me pusieron trabas ni problemas en el CREDA. De hecho, yo ya había dejado de acudir a las entrevistas con ellos; también dejé de ir al hospital de referencia y me busqué otro. Incluso busqué de manera privada una logopeda y les dije a los del CREDA que muchas gracias, que ya no necesitábamos que nos atendiera a nivel de familia. Seguían atendiéndolo solo en el colegio.

Mi hijo, ya con casi 6 años, empezó en la escuela Tres Pins y, a partir de ese momento, se me abrió la luz, un mundo nuevo, tanto a mí como a mi hijo. Empezó a comunicarse, a avanzar en el aprendizaje, había otros niños sordos como él, referentes sordos, una escuela adecuada con recursos y con experiencia para atender a niños como mi hijo. Al mismo tiempo, yo pude conocer otras familias, un grupo muy heterogéneo, familias sordas, oyentes signantes... Empezamos nosotros también a aprender lengua de signos. Es muy importante que todo su entorno se implique. Hay familias que pueden verlo como un esfuerzo muy grande, pero por un hijo se tiene que hacer todo.

El resumen de todo lo que he explicado, a manera de conclusión, es que lo adecuado para un niño sordo (utilice implante, utilice audífono, puesto que estos recursos no siempre funcionan bien), su salvavidas es la lengua de signos; es la lengua con la que pueden comunicarse plenamente. También adquieren una identidad en la comunidad sorda. Estoy de acuerdo con Pablo en que, en la sociedad en la que vivimos, se intenta que el sordo se adapte a la sociedad y que se oralice; pero si ello es posible. Mi caso sirve para ver que tanto desde el ámbito de las instituciones sanitarias como desde el ámbito educativo no les parece ni les interesa que se aprenda lengua de signos. El porqué, bueno que cada uno saque sus conclusiones; pienso que es complementaria, no tiene por qué ser excluyente la lengua de signos, aunque se utilicen prótesis auditivas. Lo óptimo para los niños sordos es que hubiera más accesibilidad, por qué no aprender lengua de signos como una asignatura optativa para los oyentes, así los sordos estarían más integrados.

Hay mucho que hacer aún y, del tema que nos ocupa, el de la privación lingüística, en mi caso concreto, hemos perdido mucho debido a la no información, a la omisión sobre la existencia de esta escuela; podríamos haber aprendido lengua de signos desde que él era bebé. Si yo hubiera sabido todo esto, no habiéramos perdido casi 6 años. Afortunadamente, mi hijo va avanzando y aprendiendo, se comunica bien, yo también he ido aprendiendo lengua de signos. También ha tenido que ir al psicólogo por problemas de conducta, por problema de gestión de emociones, por la frustración que ha pasado, entonces todo esto tiene unas secuelas. Afortunadamente ahora seguimos hacia adelante.